



Buenos Aires, julio de 2016

Circular N° 559

Para las almas radicadas en lugares distantes y allí donde no funcionan comunidades.

Amados hermanos y hermanas:

Compartimos a continuación el extracto de un Servicio Divino oficiado por el Apóstol Jorge Franco.

Texto bíblico:

“Dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa.” (Lucas 14: 23)

Este Servicio Divino es tan especial, tan particular. Todos son así, porque quién podría restar importancia cuando se dice: “voy a tener un encuentro con Dios”. Tal vez no lo podamos dilucidar con toda la exactitud, con todos los detalles, porque es alguien que no vemos pero que ha llevado las cosas y puede hacerlas, en su poder, en su ser creador, para que esto se sienta. Simplemente, y que no haya mayor necesidad de algún detalle muy preciso para poder determinar que tenemos un encuentro real con Dios. Para el que lo cree, es una seguridad que se experimenta una y otra vez. Por eso que tiene que ser muy atrayente cada Servicio Divino.

Y en este caso, tiene una connotación especial, es un Servicio Divino en el que podemos “visualizar” el gran amor que tiene Dios para con todos. Él mira a su pueblo al mismo tiempo, en todos lados y en ambas orillas: la que vemos y la que no vemos. Para Dios es una realidad plena, total y única. No es como nosotros. Es el gran tema nuestro, el desprendimiento de la carne, la separación de los Amados. Pero también podemos mirar esta realidad ubicándonos como hijos de Dios con toda la seguridad que nos da nuestra fe.

Este texto que hemos leído es el que envía el Apóstol Mayor para este día, allí donde activan los Apóstoles, en este Servicio Divino en ayuda para los difuntos. Es un pasaje con una enseñanza de Jesús muy hermosa. Esta parábola es conocida por nosotros, la parábola de la gran boda. Tiene indicaciones muy hermosas y muy particulares, muy precisas de lo que el amado Dios ha dispuesto como salvación para todos los seres humanos.

Entonces, como hemos dicho, muchas veces en los Servicios Divinos en ayuda para los difuntos, uno no solamente tiene que pensar en ellos o direccionar todo hacia ellos, sino que uno también toma parte, porque se pone en primera línea el gran acto, el gran deseo de salvación de Dios. En esa gran invitación, en la que estamos incluidos también nosotros, seguramente comprendemos algunas cosas más todavía.

Cuando vivimos los Santos Sellamientos, se suman almas que tal vez antes no conocíamos. Pero estaban en algún lado. Y tenían necesidades, deseos, preocupaciones. Esto no quedaba limitado a ellos mismos o a aquellos que los rodeaban: **es algo que nunca pasa de largo del conocimiento de Dios.** Entonces así como Dios se demuestra en nuestra temporalidad, en nuestro espacio visible, y atrae almas, niños, jóvenes, abuelos que se suman, exactamente igual pasa en la eternidad. Allí también hay gran movimiento. Uno esto no lo puede definir, no podemos entrar en una fantasía ilógica, innecesaria, pero podemos avanzar en decir: ¿habrá tanta diferencia?

Iglesia Nueva Apostólica Sud América



Entonces en esta explicación de Jesús, en forma de parábola, relata:

“Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos” (Lc 14:16)

Se ve que este hombre estaba muy feliz, muy contento y todo se potencia cuando se comparte. Invitó a uno, a otro... y luego hay una palabra muy hermosa, que dice:

“Venid, que ya todo está preparado.” (vers. 17)

Esa es una realidad de parte de Dios para nosotros también: **está todo preparado**. Porque ya Jesús estuvo sobre la tierra. Ya Jesús dejó su Evangelio. Llegó a la cruz, entró en sacrificio y venció a la muerte. Ya resucitó y ascendió al cielo: está todo preparado. Está el camino de gracia, está el ministerio de Apóstol sobre la tierra. Está la palabra que día a día nos enriquece, nos muestra, nos orienta, nos acomoda, nos ordena. Esa palabra es el Señor a través de ese elemento espiritual y vital para nosotros. Siempre, en cada Servicio Divino. Están los Sacramentos: el Bautismo, el Santo Sellamiento y la Santa Cena. Dios también nos acompaña con su perdón permanentemente para limpiarnos y que podamos tener comunión con él. Está todo preparado. Nadie tiene que inventar ni cambiar nada, nadie puede generar su propia salvación. El que conoce todas las cosas es Dios. Entonces, como dice aquí:

“Venid, que ya todo está preparado”. Luego sabemos cómo sigue esta parábola: uno y otro comenzaron a excusarse. Uno había comprado unos bueyes, otro se había casado, en fin, cosas naturales de la vida, pero que no podían ir. Cuando vuelve el siervo le cuenta estas cosas a ese señor. No le agrada mucho, pero le dice entonces:

“Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos. Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste...” (vers. 21-22)

Y aquí viene otra hermosa palabra:

“...y aún hay lugar”.

Está todo preparado. Pero todavía hay lugar. Esta palabra nos sitúa en que nadie puede acceder u obtener su propia salvación. Si uno logra estar bajo la gracia, con todos los ingredientes que el amado Dios sirvió, es porque es Dios el que invita. Es porque es Dios el que genera. Es Dios el que desea y obra en el momento que Él así lo establece. **Son hechos completos de Dios que nosotros aceptamos**. Y no sólo aceptamos: comprendemos. Y no sólo comprendemos: estamos de acuerdo y sabemos que no puede ser de otra manera. Lo dejamos a Él que obre, sabiendo y pensando que la salvación es para todos.

Luego en la parábola está establecido que no lo hace Dios directamente, que envía a sus siervos. En este caso, Jesús envió a sus discípulos, a los Apóstoles, para poder orientar a las almas, de esta temporalidad y de la eternidad, hacia las cosas de Dios. Envía a sus siervos para poder hacer que esas almas sean conducidas a Jesús. Segundo paso fundamental: a Jesús. Porque por Él llegamos a Dios. Él lo mostró de manera tan sencilla: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Jn 14:6). Entonces vamos por Jesús.

Esto en el ministerio de apostolado hoy, sus siervos lo hacen a través de la palabra y de los Sacramentos. Pero no solamente los siervos, sino el pueblo de Dios, es decir, todos nosotros como hijos de Dios respaldamos esta acción, este movimiento, aunque a veces no es visible en la tierra, en lo cotidiano, pero se vive dentro del pueblo de Dios, en esas actitudes, en las formas. Y como apoya el Pueblo ? Con su obrar, con su decidir, con su



mostrar, con su orar. Todos nosotros como hermanos, dentro y fuera de la Iglesia. **Se apoya esa tarea iniciada por Jesús.**

Entonces volviendo a esta palabra: aún hay lugar, sí, y hay tiempo. Porque es tiempo de gracia. Si alguien se equivocó, si alguien se apartó, hay tiempo, se puede volver. Como dice uno de nuestros himnos: “Ven al altar”. No importa esto y lo otro, ¡ven al altar! Esto rige para nosotros y para tantas almas en la eternidad.

Aquel hombre que hizo esta gran cena, la gran boda, primero invitó a sus amigos, a sus conocidos. No le respondieron muy bien, ¿no es cierto? Y ¿quiénes son hoy los “conocidos” de Dios? Sus hijos, el pueblo de Dios, nosotros. Por supuesto que trataremos de no responder de esa manera: cuando nos invita, vamos. No nos queremos excusar. Son los primeros a los que él invitó. Luego le dijo a su siervo que fuera por la ciudad, por las plazas. Dice el Apóstol Mayor que esto significa que también Dios invita a toda la cristiandad a acercarse al ministerio de Apóstol para poder recibir los Sacramentos. Esas ciudades, aquellos que creen en Cristo, aquellos que se profesan a Cristo, que luchan por ese nombre maravilloso, que puedan llegar al ministerio de Apóstol.

Pero luego habla de los enfermos: de los cojos, de los mancos, de los pobres. Esos seres necesitados, hechos a un lado. También para ellos hay lugar. Y después aquellos que no tienen idea de nada de todo esto, que transcurren su vida sin tener idea de Dios, de Jesús y de esta maravilla. Pero no es culpa de ellos. También son invitados. Nadie es obligado: es una invitación de Dios. En algunos casos, dice el Apóstol Mayor, tal vez el que está enfermo, o es pobre y le pide a Dios, No le interesa tanto la vida eterna, le interesa que lo cubra, que le solucione los problemas momentáneos y ya está. Ese es el motivo y bien, será aceptable, no criticable. Son realidades. Otros tal vez, aquellos que son amigos pero se han alejado de la casa de Dios y se les hace difícil volver, no pueden vencerse a sí mismos, pensamientos, hechos. Otros que tal vez no conocen nada y no les interesa, que piensan que es algo tan irreal que no existe todo esto. Son hechos y realidades que se viven a nuestro nivel visible y también en la eternidad.

Pero está todo preparado. Hay lugar. Y luego en esta palabra, “fuérzalos a entrar”, no significa que somos forzados, somos obligados, que somos llevados de una forma brusca; no. **Forzar a entrar significa hacer ver con nuestro sentir lo maravilloso que es vivir bajo la gracia.** Esa es la realidad. Algo que va a ser tan hermoso, tan fuerte, que va a “forzar” en el sentido de que nadie se va a poder abstraer de eso. El que demuestra su amor, su paz, su confianza, su esperanza, su integridad espiritual, hará que el otro se pregunte, avance, aunque tal vez nunca lo ha podido, empieza entonces a acercarse.

Que así podamos vivir todos, esta realidad. Vuelvo a repetir, Jesús en esta simple palabra explicó algo muy grande de Dios. Dios es el que invita y Él establece los tiempos. **Cada uno opta, pero la invitación es a una gran fiesta. No nos olvidemos de eso.**

Entonces hoy, a pesar de la sensibilidad que estos Servicios Divinos tienen, tenemos que tener una gran seguridad: es nuestro Padre Dios y lo que Él ha prometido, lo ha de cumplir. Y un día veremos la realidad de lo que hoy nos está contando. La realidad plena. A veces cuando uno avanza en sus pensamientos y la imaginación, no le coloca ribetes extraños o extravagantes. **Comprende que será una realidad eterna que nunca ha de cambiar y que bajo esa bendición de Dios, esa eternidad en gloria con Dios, que es la realidad de la salvación, podremos ser felices, y en paz para siempre.**

Que hoy cada uno sienta el gran amor de Dios, en la extensión que este Servicio Divino tiene hacia las esferas de la eternidad o del más allá, o como lo queramos denominar. Y que podamos salir de esta casa de Dios con la seguridad de lo que sucede en esos ámbitos.
